1711

BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL CAPITAN CHUBASCOS,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA.

San Martin

PRECIO, CUATRO REALES.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1872.

2

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDERI en todos los teatros de España y Ultramar.

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
5	Bernardo el calesero	Libro.
5	Los amigos de los pobres	Idem.
4	Los aventureros	Idem.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú	Idem.
4	Los Desamparados	Idem.
4	El sitio de París	Idem.
4	La urraca ladrona	Idem.
3	La verdadera Carmañola	Idem.
3	Soto, Sotillo y Compañía	Idem.
3	El capitan de la muerte	Idem.
3	Las consecuencias del juego	Idem.
3	La huérfana de Ginebra	Idem.
3	La verdad y la mentira	Idem.
3	La vida del hombre malo	Idem.
3	Madrid en el Dos de Mayo	Idem.
2	El talisman de Felisa	Idem.
2	Cuál será	Idem.
1	Por andar á picos pardos	Idem.
1	En busca de una sospecha	Idem.
1	El final de un duo	Idem.
1	Si hablará?... Si no hablará?	Idem.
1	Viva España	Idem.
1	Los dos amigos y el oso	Idem.
1	El arte por las nubes	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro	Idem.
1	El teatro moderno	Idem.
1	Empréstitos voluntarios	Idem.
1	Un hipócrita	Idem.
1	Los puntos negros	Idem.
1	La estrella de la Córte	Idem.
1	El Proscripto	Idem.
1	El testamento de un héroe	Idem.
1	Descarga de artillería	Idem.
1	La capilla de Lanuza (mitad)	Idem.
1	Por huir del vecino	Idem.
1	Elegido y elector	Idem.
1	Perro, 3, 3.° izquierda	Libr
1	Trapisondas por amor	Idem
1	Los consumos	Idem
1	Un hombre honrado	Idem
1	La suegra	Idem
1	Los gabanes	Idem
1	Clelia	Idem
1	Un enredo de amor	Idem
1	Amad al prójimo	Idem
1	El Sacristan de San Justo	Idem
1	En el diario oficial	Idem
1	Buscando primos	Idem
1	A buen rey buon alcalde	Idem
1	Cuestion de temperamento	Idem
1	El lobo de mi mujer	Idem
1	El sastre del Campillo	Idem
1	El sobrestante	Idem
1	La caza del pollo	Idem
1	La tapada	Idem
1	Lazos de amor y amistad	Idem
1	Una ganga	Idem
1	Un año despues. (Segunda parte de El que nace para ochavo.)	Idem
1	Un dia de azares	Idem
1	Un secreto de estado	Idem
1	Un sordao cumplio	Idem
1	Tres cofrades de San Márcos	Idem
1	¡Un huesped!	Idem
1	Un beso anónimo	Idem
1	Mi mujer y mi vecino	Idem
1	El salto mortal	Idem
3	La aurora del bien	Idem
1	Un cuarto desalquilado	Idem
1	¡Chiton!!	Idem
1	Simpatías	Idem

ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorolstein	Música
4	Genoveva de Brabante	L. y M.
4	Los cómicos de la legua	Libro.
3	Kaho-lim	L. y M.
3	El primer dia feliz	Libro.
3	Soberanía nacioaLnal	Idem.
3	El toque de Animas	Libr
3	El Rey Midas	Músi
3	Los infiernos de Madrid	Idem
3	Los órganos de Móstoles	Idem.
3	Mefistófeles	Libro
3	El robo de Elena	Un tercio.
3	La bella Elena	Mitad.

EL CAPITAN CHUBASCOS,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADA DEL FRANCÉS POR

DON ANTONIO DE SAN MARTIN

Y

DON ALFREDO GUERRA ARDERIUS,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. M. NIETO.

Estrenada con notable éxito en el Teatro-Circo de Madrid, la noche del 4 de Setiembre de 1872.

MADRID.

ADMINISTRACION DE LA GALERÍA, TEATRO DE LA ZARZUELA.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA DOROTEA.....	SRA. CUSTODIO.
DOÑA RAFAELA.....	SRA. FERNANDEZ (D.ª Teresa).
EMILIA.....	SRTA. GONZALEZ.
LUCÍA.....	SRTA. ALVAREZ (D.ª Josefina).
JUANITA.....	SRTA. FRANCÉS.
DON NICOMEDES.....	SR. FERNANDEZ (D. Maximino).
DON CALISTO CALVETE.	SR. JIMENEZ.
LEON.....	SR. ZAMACOIS.
UN CRIADO.....	N. N.

La escena pasa en Madrid.

NOTA. El papel de D. Nicomedes fué hecho en andaluz por el primer barítono D. Maximino Fernandez, que obtuvo del público durante muchas noches repetidos aplausos.

Los actores que se encarguen de dicho papel, pueden ejecutarlo en el dialecto que esté más en armonía con sus facultades

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Literaria, Lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

A MI QUERIDA TIA

LA SEÑORA

DOÑA ANGELES RODRIGUEZ DE ARDERIUS.

Ángeles te llamas, y en efecto, eres un ángel!

Nadie mejor que tú, que has cuidado esmeradamente de mi niñez, eres merecedora de toda la gratitud de mi alma.

Por lo tanto, admite esta obrita, no por lo que en sí valga, sino como una débil prueba del afecto que te profesa, el que te considera como su segunda madre.

Alfredo.

675233

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un lindo salon de verano, con vistas á un jardin.—Puerta al fondo y dos laterales.—Á la derecha mesas, sofás, butacas y una guitarra sobre una silla. Ántes de alzarse el telon la sinfonía.

ESCENA PRIMERA.

EMILIA, luégo LEON.

Emilia á la puerta de la izquierda hablando al paño, con una pequeña sombrerera de carton en la mano.

EMILIA. Muy bien, señora; está entendido; las cintas un poco más largas... dentro de una hora tendrá usted el sombrero.

LEON. Bautista, (Saliendo por el foro, á un criado.) diga usted á la señora que estoy aquí y que deseo verla... Emilia! (Váse el criado.)

EMILIA. Calle! Leon!

LEON. Qué haces en esta casa?

EMILIA. Venia á traer un sombrero á la señora. ¿Y tú?

LEON. Yo... soy visita de la casa.

EMILIA. Cuánto me alegro de verte! Ya se ve! tan de tarde en tarde tengo esa dicha, que creo que ya no me quieres

como ántes. Algunas veces, creo que tiene de esto la culpa la oscuridad de mi nacimiento.

LEON. Quieres callar, chica! Pues no sabes que desprecio esas preocupaciones?

EMILIA. Ademas, que yo no tengo la culpa de no haber conocido á mi padre. Pero por fortuna mia, querido Leon, tengo en tí un buen protector.

LEON. (Diablo! y yo que voy á casarme con...) Oye, Emilia, hay que tomar una determinacion.

EMILIA. ¡Ay, Leon, qué feliz me haces! (Con exaltacion.)

LEON. Vamos, cálmate!

EMILIA. Ya sabia yo que llegaria un dia, en que nuestras relaciones tendrian un término.

LEON. Me alegro que me hayas comprendido.

EMILIA. Sí; un término dichoso.

MÚSICA.

EMILIA.
Un dia de ventura
lucir veo por fin;
no hay en el mundo todo,
modista más feliz!

LEON.
Por Dios que no comprendo
tal gozo y tanto aquel.
Bien dicen las historias
que enigma es la mujer.

EMILIA.
De todas tus palabras
jamás, Leon, dudé.

LEON.
Palabra que yo suelto
es como la de un rey.

EMILIA.
Ya soy feliz,
ya soy feliz,
pues espero alcanzar sin tardanza
mil bienes y mil.

LEON.
Ya soy feliz,
ya soy feliz,
pues sin llantos, suspiros ni quejas

seré libre al fin.

HABLADO.

EMILIA. Voy corriendo á dar á mi madre la feliz noticia.

LEON. Pero cuál? qué noticia es esa?

EMILIA. Cuál ha de ser? La de nuestro casamiento.

LEON. De nuestro?...

EMILIA. Hasta luégo, amado Leon, hasta luégo. (Váse.)

ESCENA II.

LEON, luégo DOÑA DOROTEA.

LEON. Pues señor, bien! Héme aquí comprometido nuevamente con esa pobre muchacha, á la cual ya voy viendo que es necesario hacerle tragar las cosas con cuchara. (Viendo salir á Doña Dorotea.) Ya está aquí la madre de mi futura.

DOROT. Buenos dias, Leon.

LEON. Á los piés de usted. ¿Cómo sigue mi encantadora Juanita?

DOROT. Perfectamente! Luégo iré á buscarla al colegio, y me traeré de paso á su amiga Lucía.

LEON. Mi bella primita!... ah! quiera Dios que nada se oponga á mi felicidad.

DOROT. Y qué habia de oponerse?

LEON. Qué sé yo! Como usted, y perdóneme la franqueza, está separada de su esposo don Nicomedes Chubascos hace...

DOROT. Diez y seis años! Pero eso qué importa? Mi marido era andaluz, y por añadidura, capitan de un buque mercante, y con eso está dicho todo. Un dia, en una cuestion familiar, hubo un bofeton de por medio...

LEON. Que él le dió á usted?

DOROT. No, que yo le dí á él. Entónces se largó sin decir una palabra, y no he vuelto á saber más de su paradero. Pero qué tiene que ver...

LEON. Pues ha de saber usted que está en Madrid!... Pasaba yo esta mañana por la plazuela de Afligidos, cuando en vez de poner el pie en el suelo, lo puse sobre el de uno que pasaba. ¡Bruto! me dijo, me ha pisado usted un ojo de gallo, y ha de acordarse de don Nicomedes Chubascos. Ha ido en busca de sus armas y no tardará en venir.

DOROT. ¿Á esta casa? Pero...

LEON. Tengo mi plan...

CRIADO. (Anunciando.) El señor don Nicomedes Chubascos.

LEON. Ahí está! Ruego á usted, señora doña Dorotea, que me deje solo con él. (La conduce á la puerta izquierda.)

ESCENA III.

LEON, D. NICOMEDES, que sacará una caja de pistolas; viste extravagante.

NICOM. Está usted aquí? pues me alegro. En marcha! (Acento andaluz.)

LEON. Un momento, caballero, tengo que dar á usted mis excusas.

NICOM. De modo que amaina usted velas y evita el zafarrancho?

LEON. Lo evito.

NICOM. Y para esto me hizo venir hasta aquí, señor mio? Por vida de siete tiburones y quince mil salmonetes, que no sé cómo no pongo fuego á la Santa Bárbara! levemos anclas! abur!

LEON. Un momento. Una palabra!

NICOM. Qué se le ofrece á usted?

LEON. Tengo el honor (Poniéndose los guantes.) de pedir á usted la mano de su hija.

NICOM. Mi hija! (Dando un salto.) Quiere usted burlarse de mí? Yo no tengo chiquillos.

LEON. Usted dispense. Yo sé que tiene usted una hija, é insisto en mi peticion... Cuando hace diez y seis años abandonó usted á su esposa, ésta se hallaba en ese estado... que...

NICOM. Hombre, bien pudiera ser... y ahora recuerdo...

LEON. Pues, sí, señor, fué! De aquel estado resultó una nina, de la cual deseo ser esposo.

NICOM. Y diga usted, amigo, qué tal es mi hija?

LEON. ¡Divina!

NICOM. ¿Y usted quiere casarse con ella?

LEON. Ese es mi sueño dorado!

NICOM. ¿Y ella arrió bandera?

LEON. ¿Cómo si arrió?

NICOM. Quiero decir, si es gustosa en unirse á usted?

LEON. Al ménos así lo creo.

NICOM. Pues bien! Que Dios os haga dichosos y hasta más ver. Buenos dias.

LEON. Una palabra!

NICOM. Y vaya de palabras!... Sea usted breve ó le pongo como una breva.

LEON. Tengo un tio que es el hombre más mirado y más...

NICOM. Y á mí qué me cuenta usted?

LEON. Que jamás me permitirá unirme á una familia desunida.

NICOM. ¿Y qué?

LEON. Usted puede hacer mi felicidad volviendo á unirse á su mujer.

NICOM. Con mi mujer? jamás! Primero me uniria á un tiburon.

LEON. Por Dios, señor! Haga usted ese sacrificio, aun cuando no sea más que por su inocente hija! por su hija, que se moriria de pena! Ah! al fin se enternece usted!

NICOM. Voto á cien gavias!

LEON. De modo que cuando mi tio vaya á casa de su esposa usted se hallará allí?...

NICOM. Corriente! Pero tan sólo el tiempo necesario para arreglar el casorio!

LEON. Y aparentará usted que se halla en buena armonía con su mujer?

NICOM. Aparentaré.

LEON. Pues bien! Está usted en la casa de su mujer.

NICOM. Ah, bribon! Conque he sido víctima de una emboscada? Largo velas!

LEON. Querido papá suegro!

NICOM. (Habrá demonio de chico! Este grumete llegará á hacer de mí lo que quiera!)

LEON. Se queda usted, verdad?

NICOM. Bien, me quedo. Estais contento?

LEON. Y cómo no estarlo? (Le abraza.) Contentísimo. Es usted el hombre más bravo de la tierra! él más noble! el más honrado, el más...

NICOM. Basta! soy lo que tú quieras.

LEON. Señora, su esposo de usted! (Abre la puerta izquierda y saca á Doña Dorotea.)

ESCENA IV.

DICHOS, DOROTEA.

NICOM. (¡Uf! Qué vieja está y qué fea!)

DOROT. (Está mucho más guapo que ántes!)

NICOM. Conque segun parece, (Apresurado.) tenemos una hija?

DOROT. Sí señor, una.

NICOM. Pues conste que si he venido aquí, ha sido por ella solamente: soy padre...

DOROT. Creo que no lo dudará usted?

NICOM. No señora, no lo dudo. Pues bien; como padre, tengo necesidad de velar por la felicidad de mi hija.

DOROT. De nuestra hija.

NICOM. Bien, de nuestra hija. (Se levanta.) Este hombre tiene trazas de ser un hombre de bien. (Señala á Leon.)

LEON. Gracias! es usted muy amable!

NICOM. Consiento, pues, en la boda; doy mi bendicion paternal y me vuelvo á la mar.

DOROT. Muy bien, caballero! (Se levanta.) Voy al colegio en busca de mi hija.

NICOM. No diga usted á la niña que va á ver al autor de sus dias, quiero darle una sorpresilla.

DOROT. Será usted complacido. (Váse.)

ESCENA V.

NICOMEDES, LEON, luégo un CRIADO.

NICOM. He estado digno, verdad?

LEON. Sí, pero tanta seriedad!...

NICOM. Aún me escuece el carrillo!

LEON. Manos blancas no ofenden.

NICOM. Sí, pero mi mujer las tiene muy negras.

CRIADO. El señor y la señora de Calvete. (Anunciando.)

LEON. (Mis tios!...) Permítame usted que le diga que su traje...

NICOM. Y qué tiene de malo mi traje?

LEON. En ese cuarto (En el de la derecha.) guarda su esposa como oro en paño, el traje que usted se puso el dia de su casamiento. Haz entrar (Al Criado.) á mis tíos. Vamos, apresúrese usted á vestirse. (Á D. Nicomedes.)

NICOM. (Cuando digo que este muchacho concluirá por dominarme!) (Entra por la izquierda.)

ESCENA VI.

LEON, CALISTO, RAFAELA.

CAL. Tengo el honor!... calle! eres tú? cómo tan sólo?

LEON. Doña Dorotea acaba de salir en busca de su hija, y don Nicomedes, que ha llegado hoy á Madrid, está vistiéndose en su cuarto. Pero cómo han venido ustedes tan temprano?

CAL. Como á mí (Mirando fijamente á su mujer.) me gusta tanto sorprender á las gentes!

RAF. Dice usted eso por mí?

CAL. Puede ser.

LEON. (Ya empiezan á reñir como de costumbre.)

RAF. Diré á usted una vez mas, caballero, que me está quemando la sangre con su carácter celoso.

CAL. Confieso que soy algo escamon, pero si usted no me hubiera dado motivo...

LEON. Tio!...

RAF. Es usted un tirano! un vampiro!

LEON. Tia!

CAL. Como usted el primer dia de nuestras bodas empezó á ser coqueta, concebí ciertas (Más alto.) sospechas!... Sí señora; sospechas! Las tuve! las tengo!... las tendré!

RAF. ¡Calvete!

LEON. Me tomo la libertad de decir á ustedes que...

CAL. Calle usted la boca!

LEON. Silencio, por Dios! Aquí está don Nicomedes.

ESCENA VII.

DICHOS, D. NICOMEDES, con frac y corbata encarnada. Saldrá fumando en pipa.

NICOM. (Mil toneladas! parece mentira que yo haya podido llevar estos aparejos.)

LEON. Mis queridos tios, (Presentándolos.) los señores de Calvete! (Á sus tios.) El señor de Chubascos, padre de mi futura.

CAL. Caballero!...

NICOM. Caballero!

RAF. Caballero!

NICOM. (Esta corbata es un garrote!)

CAL. Veniamos á visitar á su señora hija.

NICOM. Yo tambien estoy deseando conocerla..

CAL. ¿Eh?

NICOM. Dicen que es una linda muchacha... (Leon tose.)

CAL. Es una gran solfista.

NICOM. (Dime, qué quiere decir eso?)

LEON. (Que canta bien.)

NICOM. Ah, sí; sube y baja como un buque en tiempo de borrasca. (Me empieza á aburrir este hombre!)

CAL. ¿Y su señora esposa?

NICOM. Ha ido en busca de su hija...

CAL. Creo caballero, que nuestros matrimonios corren parejas, y que usted es tan feliz con su esposa, como yo lo soy con la mia. Verdad que somos muy dichosos, per-

la? (Cuándo te dará un tabardillo!)

RAF. (Monstruo!)

NICOM. Que si soy feliz? Lo soy tanto, que de diez y seis años á esta parte, no he tenido con mi mujer un sí ni un no.

CAL. El matrimonio debe ser la refundicion de dos seres en uno. Union perpétua! apoyo mútuo!

NICOM. Justo! Como los remos del bote.

CAL. Veo que pensamos (Le da la mano.) del mismo modo respecto al matrimonio; y si en política nos sucede lo mismo, llegaremos á ser grandes amigos. ¿Qué partido es el de usted, caballero? (Leon tose.) Estás constipado, chico?

RAF. Será el humo de la pipa de este caballero. Á mí tambien me está haciendo efecto el tabaco.

NICOM. No puede ser, señora, no fumo tabaco.

RAF. Que no fuma usted tabaco? Pues entónces que es lo que fuma usted?

NICOM. Plumas de perdiz para el histérico.

CAL. Conque, amigo mio, no quiere usted decirme cuál es su partido?

NICOM. Soy de Velez Málaga, provincia de idem, obispado de idem. (Leon tose.)

CAL. ¡Ave María purísima!

LEON. Mejor seria, si á ustedes les parece, que pasemos al comedor.

NICOM. Me parece bien; tomaremos un bocado. (Ofrece el brazo á Doña Rafaela.) Pase usted. (Á D. Calisto.)

CAL. No; despues de usted. (Quiero probar una vez mas, que soy hombre fino.) (Vánse por la puerta del fondo.)

LEON. Y yo voy á hacer un ramo para Juanita. (Váse.)

ESCENA VII.

EMILIA, luégo NICOMEDES.

EMILIA. Acabo de decírselo todo á mi mamá. (Saca una caja de

carton.) La pobre está tan contenta con la promesa que me hizo Leon!... (Saca de la caja un sombrero de mujer, y lo pone sobre una silla volviendo la espalda á D. Nicomedes, que entra al mismo tiempo.)

NICOM. ¿En dónde habré dejado la pipa?...

EMILIA. Caballero!

NICOM. (Esta debe ser mi hija.)

EMILIA. (Cómo me mira!)

NICOM. (Lo que es la fuerza de la sangre! Apenas le eché la vista encima, cuando comprendí que era mi retoño.)

EMILIA. (Quién será este hombre?)

NICOM. (Exploremos el terreno.) Señorita, yo soy un amigo íntimo de Leon.

EMILIA. Lo celebro tanto.

NICOM. (Tiene mi propio metal de voz, mi propia fisonomia!) Diga usted, jóven, conoce usted á su papaito?

EMILIA. Ah! no señor, no tengo esa dicha!

NICOM. Supongo que su mamá, le habrá hablado á usted algunas veces de él?

EMILIA. Ni un solo dia deja de mencionarle.

NICOM. ¿Y qué le dice á usted?

EMILIA. Dice que mi padre era un truhan; un pillastre.

NICOM. (Truhan! pillastre!)

EMILIA. Muchas veces asegura que otros con menos motivo, están en presidio.

NICOM. Pues miente, hija mia, tu padre, del cual soy amigo, es un hombre muy honrado, muy caballero! un hombre muy guapo!

EMILIA. Y en dónde está?

NICOM. Muy cerca de aquí. (La mímica se encargará de hacer que me reconozca.) (Abre los brazos y la mira tiernamente.)

EMILIA. Dios mio! qué me quiere usted dar á entender?

NICOM. Todo, todo te lo quiero dar á entender.

EMILIA. Pero...

NICOM. No estás conociendo que soy tu padre?

EMILIA. Padre mio! (Se abrazan.)

NICOM. Hija de mis entretelas! digo, de mis entrañas!

EMILIA. Ah! cuánta felicidad en un solo dia! Permítame usted que corra á avisar á mi madre!

NICOM. No hace falta, ya lo sabe.

EMILIA. Y cómo es que nada me ha dicho?

NICOM Porque así lo habiamos concertado.

ESCENA VIII.

DICHOS y LEON con un ramo de flores, sin ver á EMILIA.

NICOM. (Á Emilia.) Eh! mira si es galante!... (Á Leon.) Vamos ofrécele el ramo.

LEON. Y á quién he de ofrecérselo?

NICOM. ¿Á quién ha de ser? Á tu futura.

LEON. Á mi... (Viendo á Emilia.)

NICOM. Pero qué te pasa? Entrega ese ramo.

LEON. Señorita... me permitirá usted?...

NICOM. Qué frialdad!... Señorita!... Abrázala, hombre, abrázala! Abraza y déjate de tonterías. En el tomar no hay engaño, y *aliquid chupatur*!

LEON. (Pues abracemos!) (Se abrazan.)

NICOM. Ahora, hija mia, vé en busca de tu madre... Bésame la mano. (Emilia se la besa y se va corriendo por la puerta del foro.)

LEON. (Á D. Nicomedes.) Pero hombre, déjeme usted que le explique...

NICOM. ¿Eh? Déjame en paz! Me vuelvo al comedor, pues es la pieza más fresca de la casa. (Váse.)

ESCENA IX.

LEON.

MUSICA.

De tal enredo
salir no puedo;
mi antiguo goze

cayó en un pozo,
como un milagro
no haga el Señor.
Ay! veo ¡pésie á mí!
que este fatal belen,
aunque digan que sí
no puede acabar bien!
Da escalofrío
tamaño lio;
segun la pinta
yo sudo tinta,
y estoy perdido
sin remision.
Ay! veo etc., etc.

HABLADO.

Hace un instante mi alegría no tenia límites y ahora pueden ahorcarme con una hebra de seda! Bien empleado me está! Quién me ha metido á mí á hacer el amor por partida doble!

ESCENA X.

LEON, DOROTEA, LUCÍA, JUANA, vestidas de colegialas.

DOROT. ¿Y mi esposo?
LEON. Creo que ha ido al comedor.
DOROT. Pues voy allá. (Váse.)
LEON. Querida Juanita!
JUANA. Buenos dias, Leon.
LUCIA. Sabes, primo, que tú y Juanita hareis una hermosa pareja; y cuando cogidos del brazo...
JUANA. Lucía!
LUCIA. No seas tonta! Cuando os vean cogidos del brazo por esas calles, dirán los hombres: vaya una hembra!
JUANA. Qué cosas tienes! Vas á dar lugar á que me retire.
LUCIA. Mira, chica, déjate de tonterías y aprende de mí á te-

ner franqueza. Yo, que aborrezco las gazmoñerías del colegio, declaro aquí de una manera clara y terminante, que deseo casarme; y que el dia que vea á un hombre que me agrade, se lo daré á entender con los ojos, ya que está mal visto que una se declare de palabra.

LEON. Eres encantadora, querida prima!

LUCIA. No digas eso delante de Juanita, porque te advierto que es muy celosa.

JUANA. Vamos?

LEON. Os acompañaré. (Vánse por la izquierda.)

ESCENA XI.

NICOMEDES, LEON.

NICOM. Pues no me ha hecho ver estrellitas el tercer vaso de rom?... Jamás me ha sucedido cosa semejante. Ver estrellitas con tres vasos, cuando soy capaz de beberme una cuba!... Me siento alegre; sí señor, muy alegre!! ¡Calla! allí hay una guitarra!... Nunca mejor ocasion que esta, para echar unas coplillas. (Coge la guitarra.)

MÚSICA.

Me escribistes en la arena
y tu tintero fué el mar,
y tu mensajero el viento,
vaya una seguridad.

—

Cuando me marché á la Habana
mi mujer era muy fea,
y ahora que la vuelvo á ver
la encuentro fea y muy vieja.

—

Si me quieres, niña,
tiéndeme la red,
pero está segura
que me escurriré.

Pues aunque soy todo
un soberbio pez,
el anzuelo, niña,
no me tragaré.

HABLADO.

LEON. (Entrando apresuradamente) Buena la armó usted! En buen lio me ha metido!

NICOM. Qué dices, muchacho?

LEON. Que aquella jóven no es su hija.

NICOM. Mira, chico, déjate de bromas; no te las tolero.

LEON. Hablo en serio! Su hija, la verdadera, acaba de llegar. La conocerá usted por su vestido blanco y sus lazos azules.

ESCENA XII.

DICHOS, EMILIA.

EMILIA. En dónde está? En dónde está ese bandido? Ah! pérfido! (Á Leon.) Era éste el pago que habias de dar á mi cariño?

NICOM. (Sopla el viento por la parte de Levante.)

EMILIA. Dé usted calabazas; desprecie buenos partidos y guarde usted consecuencia á un hombre, para que el dia ménos pensado se vea una sustituida por una mocosuela, tonta y necia, que no tiene más mérito que ser rica!

LEON. ¡Emilia, por Dios!

EMILIA. No pretenda usted disculparse! lo sé todo!... Mire usted, tome usted (Se lo tira.) su ramito y esta sortija, que por cierto no dan por ella más que treinta reales, en una casa de préstamos. No quiero recuerdos de usted! (Le da una sortija.)

LEON. Yo te explicaré...

EMILIA. No quiero explicaciones; y me voy de esta casa, porque

temo armar en ella el gran escándalo. Ya se acordará usted algun dia de la mujer que pierde. Por mi parte doy gracias á Dios por haber conocido á usted á tiempo. (Afortunadamente aún me queda para reemplazarlo el teniente Gutierrez.) (Váse.)

NICOM. Cómo me gustan á mí las muchachas resueltas. Ahí va esa, que es capaz de andar á bofetadas con un cabo de realistas. Tú á su lado parecias una paviota.

LEON. Señor don Nicomedes! no me exaspere usted mas, por que estoy trinando!

NICOM. Paviota, hombre, paviota!

LEON. Eh! déjeme usted en paz! (Váse.)

ESCENA XIII.

NICOMEDES, luégo RAFAELA.

NICOM. Ande usted con Dios, calandria!... Ya me voy cansando de oficio de padre. Y despues aseguran que la fuerza de la sangre!... Lo mismo me hubiera tragado á esa modista como hija mia, que á otra cualquiera.

RAF. No sabe usted cuánto me alegro de encontrarle. Acabo de ver á Emilia, que salia echando venablos.

NICOM. Ya me lo figuro.

RAF. Y me han dicho que no es hija de usted. De modo que no sé cómo explicarme...

NICOM. Voy á decir á usted la verdad, porque me inspira una gran confianza. Diez y seis años hace que me separé de mi mujer, y esta es la causa de que no conozca á mi hija.

RAF. Caso más raro! Parece una novela!

NICOM. Yo no sé cómo arreglar el cotarro, sin descubrirla verdad; usted que es mujer, y como tal artificiosa, debe buscar algun medio...

ESCENA XIV.

DICHOS, D. CALISTO, que se oculta.

CAL. (Ese hombre en conciliábulo con mi mujer? Observemos.)

RAF. Por de pronto ni una palabra á mi marido respecto a particular. Es necesario que no sospeche nada.

CAL. (Qué escucho!)

NICOM. La felicidad de esa pobre niña lo exige así.

CAL. (Cuando yo desconfiaba de mi mujer!...)

RAF. Yo me encargo de arreglarlo todo. Voy en busca de mi marido. (Váse.)

CAL. (Ah culebra!) (Va á salir, pero se detiene al ver á Lucía.) ¡Mi hija!

ESCENA XV.

NICOMEDES, LUCÍA, CALISTO oculto.

LUCIA. En dónde andará mi prima?... Ah! un caballero!

NICOM. (Vestido blanco, lazos azules! Aquí sí que no cabe duda alguna. Esta es mi hija!) (Lucía hace ademan de marcharse.) No te vayas, hija mia! Espera un poco, porque tengo que hablarte.

LUCIA. (Y me tutea!)

NICOM. No te dice nada el corazon? Vamos, pregúntaselo.

LUCIA. Esto sí que es gracioso! Y qué quiere usted que me diga?

NICOM. Algo muy extraordinario.

LUCIA. Pues, no señor; no me dice nada!

NICOM. No lo creo.

LUCIA. (Qué señor tan extravagante!)

NICOM. (Preparémosla para que no se asuste.) Hermosa jóven, yo soy tu padre!

CAL. (Oculto.) (No sé cómo me contengo!)

LUCIA. Mi padre! usted mi padre?

NICOM. Eso dice al ménos tu madre. Abrázame!

CAL. (¡Asesino! En cuanto se quede solo, lo divido!)

LUCIA. Pero!...

NICOM. Te digo que me abraces. Ves? así. (La abraza.)

CAL. (Á mí me va á dar un síncope.)

NICOM. Hija de mi corazon, vé á unirte con tu madre. Anda, salerosa!

LUCIA. (Si estará loco!) (Váse.)

CAL. Ahora, caballero, nos toca á los dos.

NICOM. Es una linda muchacha.

CAL. Estoy en el secreto.

NICOM. Le ha dicho á usted Leon?...

CAL. No se trata ahora de Leon, sino de la jóven que acaba de salir.

NICOM. Ha visto usted qué garbo y qué gancho tiene?... Me siento orgulloso con ser su padre.

CAL. Y se atreve usted á confesarlo en mi presencia?

NICOM. Por qué no me he de atrever?

CAL. Por qué?... (Detente, lengua!) Qué ha hecho usted hace diez y seis años?

NICOM. ¡Qué pregunta! Hice tantas cosas... tantas, que á decir verdad, no me acuerdo.

CAL. Conque no, eh?

NICOM. No señor. Pero á usted qué le importa?

CAL. (No he visto en mi vida mayor desvergüenza!)

NICOM. Si lo dice usted por lo de la niña...

CAL. Por eso; por eso mismo! Y yo, bruto de mí, que amaba tanto á esa niña! Que la mimaba, que pagaba religiosamente sus mensualidades en el colegio!

NICOM. Y por qué pagaba usted esas mensualidades?

CAL. Porque me creia su padre!

NICOM. Su padre?

CAL. Su desleal, su culpable madre, me lo habia hecho creer así, á pesar de mis inextinguibles celos!

ESCENA XVI.

DICHOS, DOROTEA.

DOROT. ¿Pero qué es lo que pasa aquí?

NICOM. Pasa, que dentro de un momento voy á comerme á ese hombre, que es su cómplice, su concubino!

CAL. Qué dice?

DOROT. Usted, por lo visto, está borracho!

NICOM. Cállese la mujer infiel!

DOROT. Pero, qué dice usted? De qué delito me acusa? Habl usted claro, porque si no... (Le amenaza.)

NICOM. Este hombre es el padre de la que usted queria encajarme por hija!

CAL. No; usted se llama padre de la que hasta ahora creia hija mia. Yo lo he oido!

ESCENA XVII.

DICHOS, LEON, RAFAELA, JUANA y LUCÍA.

LEON. Pero, qué sucede?

DOROT. Que esta parece una jaula de locos!

JUANA. ¡Padre mio! (Abrazándole.)

NICOM. ¿Quién es usted, señorita?

JUANA. Pues no acaba usted de oirlo? Su hija; soy su hija!

NICOM. Pues cuántas hijas tengo?... y la otra?

LUCIA. La otra á quien usted equivocadamente ha tomado por tal, es su compañera de colegio.

NICOM. Conque eres tú?... Soy yo?... (Voto á las barbas de un ballenato, que ahora comprendo que he armado un gran belen.) (Á Juana.) ¡Abrázame, hija mia!

JUANA. Con toda mi alma.

NICOM. (Va á abrazarla y se detiene.) Espera un momento. (Á Doña Dorotea.) ¿Está usted segura de que ahora no me equivoco?... Entónces al avío! (Abraza á Dorotea.) Cuántos perdones tengo que pedir á usted! (Á Calvete.)

CAL. Quién se acuerda ya de lo pasado!

NICOM. Vale usted un imperio! Supongo que casaremos á los chicos?

CAL. Por mi parte no hay inconveniente.

NICOM. Doy un dote á mi hija, todo el velámen del bergantin Chubascos.

LEON. Oh padre generoso!

NICOM. Y ahora que todo está arreglado y que hago aquí tanta falta como los perros en misa, me vuelvo á la fonda!

JUANA. Papá!

LEON. Señor don Nicomedes!

NICOM. No hay que asustarse! Voy solamente por mi equipaje, y torno en seguida, si es que en esta casa existe para mí un rinconcito.

DOROT. Ese rinconcito lo tienes en mi corazon.

NICOM. (¡Algo averiado debe estar!)

RAF. Estas cosas me enternecen!

CAL. Siempre has sido tú muy sensible! (Con ironía.)

NICOM. Ahora, oid una palabra.

MÚSICA.

Como en la córte
no me va mal,
no pienso, amigos,
volver al mar.
Tranquilo quiero
de hoy más vivir,
pues me marea
mi bergantin.

TODOS. Ya le marea
su bergantin.

NICOM. En el estanque
me embarcaré,
y estoy seguro
que iré muy bien.
Pues las borrascas

que corra allí,
serán muy buenas
de combatir.

TODOS. Serán muy buenas
de combatir.

NICOM. Hoy temo mucho
á la tempestad;
por Dios, señores, (Al público.)
no hay que silbar.

TODOS. Por Dios, señores, (Idem.)
no hay que silbar.

FIN.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La Suegra del diablo	Libro.
3	Un casamiento republicano..	L. y M.
3	El Suplicio de un hombre...	Id., id
2	La Esmeralda.....	Id., id.
2	Cinco semanas en globo....	Música
2	El Teatro en 1876.....	Idem.
2	Sensitiva.....	L. y M.
2	El jóven Telémaco.....	Música
2	Franchifredo (Dux de Venecia.).....	Idem.
2	El hábito no hace al monje.	Idem.
2	Las Amazonas del Tormes..	Idem.
2	Pablo y Virginia.	Idem.
2	Punto y aparte.....	Idem.
2	La Favorita.....	Idem.
1	Telémaco en la Albufera...	Mitad.
1	Congreso doméstico.....	L. y M.
1	La vuelta de Escupe-jumos.	Id., id.
1	Adios mi dinero,.....	Libro.
1	Los Estanqueros aéreos.....	L. y M.
1	Las cartas de Rosalía.....	Id., id.
1	Soy mi hijo.....	Id., id.
1	Las tres Marías.....	Id., id.
1	Genovevita	Id., id.
1	I Ferochi Romani.....	Libro.
1	Tanto corre como vuela	Música
1	La casa roja	Musica
1	Los Peregrinos	Idem.
1	Recuerdos de gloria	Idem.
1	Santiaguillo	Idem.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
1	Impresiones de viaje.....	Idem
1	Doña Casimira	Idem.
1	Despierta y dormida.....	Idem.
1	Quién es el loco	Idem.
1	Un muerto de buen humor ..	Idem.
1	El que siembra recoge.....	Idem.
1	Dos truchas en seco	Idem.
1	El matrimonio.....	Idem.
1	La Epístola de San Pablo...	Idem.
1	Canto de Angeles	Idem.
1	El general Bum Bum	Idem.
1	Huyendo de Paris.....	L. y M.
3	Jorge el guerrillero.....	Libro.
1	Firmar las paces.....	L. y M.
2	El retorno de D. Próspero...	Idem.
1	Chamusquina.....	Música
1	Dolor de cabeza.....	L. y M.
1	El Carbonero de Subiza....	Id., id.
1	Un ensayo de Pepe-Hillo ...	Libro.
3	Un palomino atontado.....	L. y M.
1	La coalicion.....	Id., id.
1	La fuerza de voluntad.....	Libro.
1	El capitan chubascos.	L. y M.
2	Los habladores.....	L. y M.
2	El príncipe lila.....	Música.
2	Mambrú.....	Idem.
1	Un editor responsable.....	Libro.
2	Esperanza	Idem.
1	Por una paloma	L. y M.